

# PRUEBAS DE LA SALVACIÓN

## Un estudio de las falsas conversiones en el Libro de 1Juan

Hace ocho días en nuestro estudio sobre la existencia de Dios, vimos que la Biblia dice que el ateo es un necio (es simple, ignorante, tonto) porque la evidencia por la existencia de un Creador es abundante e indubitable.

Llevamos este pensamiento un paso más y vimos que muchos “creyentes” son también necios porque aunque reconocen intelectualmente que hay un Dios (y aun dicen que “creen” en Jesucristo), como el ateo niegan cierto conocimiento del Señor y de Sus obras.

- Niegan lo que saben acerca del justo juicio de Dios.
- Niegan también lo que la Biblia dice acerca de la necesidad de arrepentirse para ser salvo.

En este contexto, yo dije que si un “creyente” practica el pecado, es evidencia que no es salvo.

El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.8-9]

- O sea, si alguien está “practicando” el pecado es porque nunca se ha arrepentido para convertirse a Cristo.
- Un cristiano “cae” en el pecado y se siente horrible después de hacerlo, pero no lo “practica”.
- El falso convertido busca el pecado y lo practica (hace planes para pecar, lo disfruta cuando lo hace y lo esconde para volver a lo mismo luego).

Puesto que hay tantas falsas conversiones hoy día, creo que vale la pena tomar un tiempo esta mañana para analizar este asunto un poco más a fondo.

- Y lo vamos a hacer con base en un libro que se escribió con este mismo propósito en mente: 1Juan.

### I. El propósito del Libro de 1Juan

#### **A. Juan escribió esta epístola para que sepamos que somos salvos o no.**

Estas cosas **os he escrito** a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, **para que** sepáis que tenéis vida eterna... [1Jn 5.13a]

#### **B. En esto vemos que nos escribió también para que creamos en el nombre del Hijo de Dios para la vida eterna—o sea, creer para ser salvos.**

...y **para que** creáis en el nombre del Hijo de Dios. [1Jn 5.13b]

1. La salvación es por gracia por medio de la fe (el creer).
2. Entonces, si hemos creído en Cristo (bíblicamente), sabemos que somos salvos.
3. Pero el creer para salvación, según la Biblia, va más allá de sólo “creer intelectualmente”. Abarca todo lo que es “creer para convertirse” y esto incluye también el arrepentimiento de los pecados.

#### **C. Por esto vemos que Juan escribió su primera epístola también para que no pequemos.**

Hijitos míos, estas cosas **os escribo para que** no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. [1Jn 2.1]

1. Dios promete salvar al que se arrepiente (al que confiesa sus pecados y se aparta de ellos) y pone su fe en el Señor Jesucristo.
2. Sin arrepentimiento no hay salvación, entonces Juan nos escribió para exhortarnos a no pecar (nos exhorta al verdadero arrepentimiento, y señala a Cristo como el único “Abogado” con el Padre).

## D. Con todo esto, el deseo de Juan en escribir esta carta es que nuestro gozo sea cumplido.

Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. [1Jn 1.4]

1. Él quiere que sepamos que somos salvos—que sepamos que nos hemos arrepentido y puesto nuestra fe en el Señor Jesucristo. En esto conocemos profundamente el gozo del Señor.
2. Este es el propósito de 1Juan y para llevarnos a este fin, hay varias “pruebas de salvación” en esta epístola. Juan quiere que sepamos si somos salvos o no (y sobre todo quiere que tengamos el gozo de saber que, sí, somos salvos—somos hijos de Dios—en Cristo Jesús).

## II. Diez pruebas de la salvación en 1Juan

### A. Prueba #1: Andar en la luz

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.6-7]

1. “Si decimos” una cosa pero hacemos otra, hay un problema.
  - a. Esta es una frase que se repite a menudo en 1Juan (por ejemplo: 1Jn 1.6, 8, 10; 2,4, 6, 9; etc.) y es sumamente importante.
  - b. En esto vemos el testimonio del falso convertido: Dice que es un cristiano pero no se comporta como un cristiano.
    - i. Esta es la pregunta del siglo: *¿Por qué los cristianos no se comportan como cristianos?*
    - ii. Juan nos da la respuesta definitiva: No son cristianos (todavía están en tinieblas).
2. En el contexto del pasaje arriba, Juan dice aquí que “Dios es luz”.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: **Dios es luz**, y no hay ningunas tinieblas en él. [1Jn 1.5]

  - a. (1Jn 1.6) Por esto, si andamos en tinieblas, a pesar de lo que decimos, el fruto de nuestras vidas indica que no somos salvos—que no estamos con Dios (que no estamos en la luz).
  - b. (1Jn 1.7) El verdadero cristiano anda en la luz.

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. [1Jn 2.6]

    - O sea, el cristiano anda como Cristo anduvo y por esto la gente lo llama “cristiano” (pequeño Cristo; alguien que se comporta como Cristo).
3. El verdadero cristiano, entonces, tiene un testimonio muy claro.
  - a. Él tiene un andar que está “de acuerdo” con Dios (un estilo de vida piadosa y por lo tanto agradable delante de Dios).

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? [Amós 3.3]
  - b. Esto quiere decir que el verdadero cristiano anda conforme a la Escritura—anda “en la luz” que la Biblia arroja a su camino en este mundo.

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino. [Sal 119.105]
  - c. Esto quiere decir también que el cristiano anda en la “exposición” de la palabras de Dios.

La exposición de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples. [Sal 119.130]

    - i. O sea, el verdadero cristiano quiere oír la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios.
    - ii. Le gusta y para este fin se congrega (¡no para la música, ni nada así!). El hijo de Dios quiere estar en la luz de la exposición de la Escritura (de las palabras de su Padre y Señor).
4. Esta es la primera prueba que Juan pone (andar en la luz; andar con Dios en Su Palabra) y es la principal. Pero hay otras también.

## B. Prueba #2: Obedecer a los mandamientos de Dios

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. [1Jn 2.3]

1. Algo que caracteriza la vida de un cristiano es un deseo de obedecer a los mandamientos de Dios—él hace un esfuerzo para hacer lo que el Señor le ha mandado.
2. Esto es exactamente lo que el Jesucristo enseñó cuando estaba en la tierra.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. [Juan 14.15]

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. [Juan 14.21]

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. [Juan 14.23-24]
3. El que realmente se convierte a Cristo (por medio del arrepentimiento y la fe) hará obras dignas de arrepentimiento.

Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, **haciendo obras dignas de arrepentimiento**. [Hech 26.19-20]

- a. En vez de desobedecer a Dios, el cristiano procura lo opuesto: Obedecerle en todo.
- b. En vez de hacer su propia voluntad, hará todo lo posible para hacer la voluntad del Señor.

## C. Prueba #3: Amar a sus hermanos en Cristo

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. [1Jn 2.9-11]

1. Esta prueba se repite mucho en 1Juan, entonces vemos que tiene mucha importancia en lo que el Apóstol está enseñándonos (1Jn 3.10-18; 4.7-8; 5.1).

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. [1Jn 3.15]
2. El verdadero seguidor de Cristo procurará imitar al que sigue—al Señor Jesucristo.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. [Juan 13.34-35]

  - a. Ponga atención a lo que estos pasajes dicen. No estamos hablando de un amor “sentimental” y “de abrazos” y palabras solamente.

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. [1Jn 3.18]
  - b. Debemos amar a nuestros hermanos en Cristo como el Señor nos ha amado a nosotros.
  - c. Recuerde que la medida bíblica de su amor es el sacrificio en servicio a los demás. Así es cómo Dios “midió” Su propio amor para con nosotros: ¡Por lo que dio!

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]
  - d. Si usted ama a alguien, sacrificará todo lo suyo para suplir sus necesidades.
    - i. El verdadero cristiano ama aun a sus enemigos, sacrificando lo que sea para alcanzarles con el evangelio para su salvación.
    - ii. El verdadero cristiano ama a sus hermanos en Cristo sacrificando lo que sea para ver a Cristo formado en ellos.

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, [Gal 4.19]

[a] Esto se ve en buenas obras para suplir necesidades prácticas.

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. [Gal 6.10]

[b] Pero principalmente se ve en la buena enseñanza práctica de la Biblia, una enseñanza que suple las necesidades más grandes (las espirituales).

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

#### **D. Prueba #4: No amar al mundo, ni las cosas que están en el mundo.**

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. [1Jn 2.15-16]

1. Si quiere saber si alguien ama al mundo y las cosas que están en él, sólo tiene que fijarse en lo que sale de su boca.

Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. [1Jn 4.5]

a. En Proverbios Dios nos dice que del corazón mana la vida.

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. [Prov 4.23]

b. Luego Cristo dijo que lo que hay en el corazón de alguien, *siempre* sale por su boca.

¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. [Mat 12.34-35]

c. Así que, la boca descubre el corazón, y del corazón mana la vida. Si alguien sólo habla de las cosas del mundo y nunca de Cristo, Dios, la Biblia y otras cosas “de arriba”, esto nos dice algo.

2. Esto no quiere decir que nunca hablemos de cosas “mundanas”, porque obviamente cada cristiano está en un proceso de crecimiento.

a. Sin embargo, puesto que todos estamos siempre en este proceso, podemos esperar cambios en nuestras vidas con el paso del tiempo. Cada día (cada año) el cristiano ama *menos* al mundo y *más* a Dios; ama *menos* las cosas del mundo y *más* las de Dios.

b. Entonces, no espere la perfección mientras que esté aquí en la tierra pero fíjese en la “dirección” de su vida—de su andar.

c. El verdadero cristiano está creciendo en la voluntad de Dios más y más todos los días.

Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. [1Jn 2.17]

d. Para aplicar esta prueba, entonces, sólo tiene que preguntarse: ¿Amo más a Dios hoy que hace un año? ¿Amo al mundo y sus cosas menos que hace un año? (Se trata de “dirección” y no tanto de “perfección” porque siempre estamos creciendo en la santidad.)

#### **E. Prueba #5: Permanecer en comunión con los hermanos en Cristo.**

Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. [1Jn 2.19]

1. Esto no tiene nada que ver con cambiar de iglesia. Aquí estamos hablando de alguien que se aparta completamente del compañerismo con los otros cristianos.

2. El Apóstol Juan dice que alguien sale “de nosotros” (los cristianos) porque *no* era “de nosotros” (los cristianos).

3. Los que reciben el evangelio con gozo, pero sólo duran un tiempo y luego salen de entre nosotros cuando viene una prueba, nunca eran de nosotros porque nunca nacieron de nuevo.

Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba **se apartan**. [Luc 8.13]

4. Los que “retienen la Palabra” (del evangelio)—los que perseveran en la fe aun durante tiempos de prueba—son los verdaderos cristianos.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, **en el cual también perseveráis**; por el cual asimismo, **si retenéis la palabra** que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. [1Cor 15.1-2]

- a. No es que uno pierda la salvación debido a su falta de perseverancia. Más bien, nunca la tenía y debido a esto no persevera—no retiene la palabra que le fue predicado (o sea, salen de entre nosotros).
- b. Los verdaderos cristianos se quedan en la comunión de los hermanos (no se apartan, no salen) porque tienen a Cristo. Su perseverancia no es ninguna obra de la carne sino de Dios—es la obra de Dios en y por ellos.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, **ni nadie las arrebatará de mi mano**. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y **nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre**. [Juan 10.27-29]

- c. Por lo tanto, el que se aparta y sale de entre los cristianos para volver al mundo está simplemente manifestando el hecho que *nunca* tenía a Cristo. Si tuviera a Cristo, no saldría porque Cristo es mayor que todos y mantiene a todos los cristianos en la salvación.

5. Un ejemplo muy claro de esto en la Biblia es el de Demas.

Porque **Demas me ha desamparado, amando este mundo**, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia. [2Tim 4.10]

- a. Demás salió de entre los cristianos porque amaba “este mundo”.
- b. Ya vimos que esta es una prueba de la salvación y por lo tanto entendemos que Demás no tenía el amor del Padre en él (esto es lo que dice 1Jn 2.15-16).
- c. Su amor por el mundo y las cosas del mundo era un síntoma de un problema mucho más grave: Demas era enemigo de Dios.

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que **la amistad del mundo es enemistad contra Dios**? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. [Stg 4.4]

- d. El enemigo de Dios necesita la reconciliación que está en Cristo—o sea, ¡no es salvo!

Porque si **siendo enemigos, fuimos reconciliados** con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.10]

- e. Demas no era salvo; era un falso convertido como muchos que asisten a iglesias hoy en día. Él duró un tiempo entre los cristianos, pero al fin y al cabo se apartó y volvió al mundo. El que hace esto, según 1Juan 2.19, no es de Cristo.

## F. Prueba #6: Hacer justicia.

Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él. [1Jn 2.29]

1. Esta prueba es muy parecida a la segunda que trata de obedecer a Dios, pero va un poco más allá de sólo hacerle caso al Señor en lo que nos manda.

- El cristiano guardará los mandamientos, pero también procurará hacer las cosas que son agradables delante de Dios.

Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. [1Jn 3.22]

2. Hay algo diferente en el cristiano (algo que el inconverso no tiene) porque él es una nueva criatura en Cristo (2Cor 5.17).

a. Según Mateo 7, antes él era un “árbol malo” y *no pudo* dar frutos buenos, pero ahora es un “nuevo árbol”—un *buen* árbol—y por esto dará buenos frutos.

No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. [Mat 7.18]

b. El que no es salvo, no hace justicia (no puede hacer estas buenas obras del hijo de Dios).

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

i. Lo que está dentro del inconverso es malo y por esto lo que hace “afuera” es igual. No hace justicia porque no es un justo (no es salvo); más bien es injusto entonces hace injusticias.

Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. [Mat 15.19]

ii. ¿Podrá el hombre inconverso hacer justicia? Dios contesta con otra pregunta: ¿Puede el negro mudar su piel o el leopardo sus manchas?

¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal? [Jer 13.23]

iii. Sin un nuevo nacimiento (o por lo menos una obra de Dios en el hombre natural), ninguno “hace justicia”.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? [Jer 17.9]

iv. Aun lo que el inconverso llamaría “justicias” son como trapos de inmundicia delante de Dios porque *siempre* las hace con motivos egoístas y egocéntricas.

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y **todas nuestras justicias como trazo de inmundicia**; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. [Isa 64.6]

3. Es realmente tan sencillo como esto: El que hace lo bueno da buenas indicaciones que es salvo pero el que hace lo malo da buenas indicaciones que no.

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. [3Jn 11]

Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. [1Jn 3.7]

a. El que hace justicia es justo (salvo). El hacer justicia no lo salvo; el hacer justicia es fruto de su regeneración en Cristo.

b. Si no hace justicia (si no tiene una vida marcada por el hambre y sed de justicia—por buenas obras que se hacen con un corazón sincero delante de Dios), no es de Dios.

En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. [1Jn 3.10]

c. Otra vez vemos la respuesta a la “pregunta del siglo”: *¿Por qué es que los “cristianos” no se comportan como cristianos?*

- La respuesta es obvia: No son cristianos sino falsos convertidos (personas que han “creído” intelectualmente en Cristo sin haberse arrepentido de sus pecados).

### G. Prueba #7: Purificarse como Cristo es puro.

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [1Jn 3.3]

1. Es muy importante que nos fijemos en la palabra “*todo*” de este versículo.

a. Dios no nos da un “camino espacioso” aquí; es uno bastante *estrecho*.

b. *Todo* aquel que tiene la esperanza (1Jn 3.1-2; la esperanza de la salvación; la esperanza del hijo de Dios), se purifica a sí mismo, como Cristo es puro.

- c. ¡Y “todo” es *todo*! Si alguien no se purifica a sí mismo, no tiene la esperanza—o sea, no es hijo de Dios. Esto es lo que dice la Escritura, la Palabra de Dios.
2. Esto quiere decir que *todos* los hijos de Dios—*todos* los cristianos—hacen (y harán) el esfuerzo para crecer en la *santidad*.
- Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. [1Ped 1.16]
- a. *Cada* cristiano hace el esfuerzo para apartarse de la iniquidad.
- Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: **Apártese de iniquidad *todo* aquel que invoca el nombre de Cristo.** [2Tim 2.19]
- b. *Cada* cristiano hace el esfuerzo para entregarse (más y más) a la obra de Dios en el evangelio.
- Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, **apartado para el evangelio de Dios.** [Rom 1.1]
3. Esto quiere decir también que *todos* los hijos de Dios—todos los cristianos—hacen el esfuerzo para *perfeccionarse* (para crecer en la perfección y conformarse a la imagen de Cristo).
- Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. [Mat 5.48]
- a. La meta para todo cristiano es llegar a ser como el “varón perfecto”, Jesucristo.
- Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, **a un varón *perfecto*, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.** [Ef 4.11-13]
- b. Por lo tanto, cada cristiano procura la perfección (procura estar enteramente preparado para toda buena obra) por medio del aprendizaje y de la aplicación de la Palabra de Dios.
- Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea **perfecto**, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]
- c. Los verdaderos cristianos quieren conformarse a la imagen de Cristo (quieren ser y hacer como Él), entonces ponen *toda diligencia* para aprender la Escritura y hacer lo que ella dice.
- Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen **hechos conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]
- Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que **Cristo sea formado en vosotros.** [Gal 4.19]
- Antes bien, **creced en la gracia y el conocimiento** de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]
- Vosotros también, **poniendo toda diligencia por esto mismo**, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 1.5-8]
4. ¡Y no busque excusas por no purificarse—por no crecer en la santidad y la perfección!
- Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, **se purifica *a sí mismo***, así como él es puro. [1Jn 3.3]
- a. El versículo de esta prueba dice que el hijo de Dios se purifica *a sí mismo*—él mismo lo hace.
- b. Obviamente es el Espíritu Santo que hace la obra de hacernos crecer en Cristo (de transformarnos por medio de la santidad y en la perfección).
- Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como **por el Espíritu** del Señor. [2Cor 3.17-18]
- c. No obstante, el verdadero cristiano no se sienta pacíficamente “esperando a Dios”.

- d. Más bien el hijo de Dios “se purifica a sí mismo”—hace todo el esfuerzo posible para purificarse, para crecer en la santidad y perfección.
- i. El verdadero cristiano sabe (por lo que la Biblia dice) lo que es malo y hace el esfuerzo para apartarse de aquello.
  - ii. De igual manera sabe lo que es bueno y lo que Dios espera de él, entonces hace el esfuerzo para hacerlo.
  - iii. Esta es la lucha que llega a ser el gran testimonio del verdadero cristiano.

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. [Rom 7.14-25]

5. Todo aquel que es salvo se purifica a sí mismo como Cristo es puro. Esto es lo que la Biblia dice.

#### H. Prueba #8: No practicar el pecado.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.6-9]

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. [1Jn 5.18]

1. Obviamente todos los cristianos pecamos; todos los cristianos caemos en el pecado. Si decimos que no pecamos, somos mentirosos.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. [1Jn 1.8]

2. Sin embargo, 1Juan dice que el que “practica” el pecado, no es de Dios sino del diablo. Si nos fijamos en un contraste que Dios nos da en dos versículos en este contexto, podemos entender este asunto mejor.

Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. [1Jn 3.6]

Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado. [1Jn 3.24]

- a. El verdadero cristiano “permanece” en Cristo (1Jn 3.6) guardando Sus mandamientos (1Jn 3.24). Este es el testimonio general de la del cristiano: Anda con Cristo.
- b. El inconverso (o el falso convertido) “permanece” en el pecado desobedeciendo a los mandamientos. Este es el testimonio general del inconverso: Anda en el pecado.
  - i. (1Jn 3.8) El que “practica” (habitualmente) el pecado, no es de Dios. Así dice la Biblia.
  - ii. (1Jn 3.9; fíjese otra vez en la palabra “todo”) Todos los cristianos no practican el pecado.



[a] No pueden pecar de esta manera (con gozo, alegría y placer; habitualmente) porque han nacido de nuevo y son nuevas criaturas con el sello del Espíritu Santo adentro

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

[b] No pueden tragarse el vómito del pecado como antes porque ya no son “perros”. En Cristo son nuevas criaturas: Son hijos del Dios Altísimo.

Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. [2Ped 2.22]

[c] No pueden practicar el pecado porque si son realmente hijos de Dios, Su Padre Celestial no les permitirá hacerlo. Si alguien puede practicar el pecado sin la disciplina del Señor (sin ningún castigo), no es un hijo de Dios sino un “bastardo” (un hijo falso; un falso convertido).

Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero **si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos**. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. [Heb 12.5-11]

3. (Rom 7.14-25) El verdadero cristiano lucha contra el pecado—lucha para no pecar y lucha para hacer justicia (viviendo una vida digna del evangelio y digna del nombre que lleva siendo “cristiano”). Esta lucha es la evidencia más convincente que alguien ha nacido de nuevo porque el que no tiene a Dios, quiere pecar, peca, lo disfruta y de ninguna manera quiere dejar de hacerlo.

4. El que es un “hacedor de iniquidad” (el que practica el pecado habitualmente) en vez de ser un “hacedor de la voluntad de Dios”, no es salvo. A pesar de lo que dice (“¡Señor, Señor!”), no es salvo.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino **el que hace la voluntad de mi Padre** que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, **hacedores de maldad**. [Mat 7.21-23]

5. Por lo tanto, podemos decir que una característica sobresaliente de la vida de un verdadero cristiano es que permanece en Cristo (está permanentemente en Él; anda siempre con Él). Lucha contra el pecado y se esfuerza para hacer la voluntad de su Señor. Si cae en el pecado, le da asco (como comer su propio vómito), le da tristeza y él no hace planes para hacerlo de nuevo. Más bien, corre a Cristo—a la cruz—y confiesa su pecado con lágrimas y aborrecimiento de sí mismo. Luego se aparta de aquello que hizo (aquello que ahora odia).

6. El verdadero cristiano no permanece en el pecado (no practica el pecado), sino que permanece en Cristo—practica la santidad (crece en la misma)—permaneciendo en la Palabra de Dios.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. [Jos 1.8]

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. [Sal 1.1-3]

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti. [Sal 119-9-11]

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra. [Ef 5.25-26]

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. [Stg 1.22]

## I. **Prueba #9: “Oír” las Palabras de Dios.**

Nosotros somos de Dios; **el que conoce a Dios, nos oye**; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. [1Jn 4.6]

1. Juan dice con certeza y claridad que si alguien conoce a Dios, “nos oye” (o sea, oye lo que los Apóstoles escribieron).

a. En el contexto, 1Juan 4.6 se refiere a lo que el Apóstol Juan escribió en la misma carta.

b. Pero podemos extender la aplicación a toda la Biblia (sin hacerle daño al texto de 1Juan 4.6) porque Dios inspiró a otros Apóstoles, profetas y hombres santos. Si alguien conoce a Dios, “oye” lo que la Escritura dice.

Misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos **apóstoles y profetas** por el Espíritu. [Ef 3.5]

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que **los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**. [2Ped 1.20-21]

2. “Oír” en este contexto quiere decir “prestar atención” o “escuchar atentamente”. Vemos el mismo uso de esta palabra en varios otros pasajes de la Escritura también.

El que tiene oídos para oír, **oiga**. [Mat 11.15]

El que tiene oído, **oiga** lo que el Espíritu dice a las iglesias. [Apoc 3.22]

3. Los que no conocen a Dios, no oyen Sus palabras. O sea, “oyendo no oyen” porque a pesar de “oír” lo que uno les explica acerca del evangelio y la Escritura, no le prestan atención. No quieren “oír”.

Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y **oyendo no oyen**, ni entienden. [Mat 13.13]

a. La misma Biblia nos da la razón principal por la cual no “oyen”: *No pueden* oír las palabras de Dios porque no tienen al Espíritu de Dios.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. [1Cor 2.14]

b. Entonces, si alguien no tiene interés en “oír” la Palabra de Dios (no quiere leerla, estudiarla, meditar en ella; oír la predicación y la enseñanza de ella; etc.), ¿cómo puede ser que el Espíritu Santo de Dios mora en él? ¡Jamás!

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.31]

4. El verdadero cristiano “oye” las palabras que Dios inspiró por medio de sus “santos hombres”—las mismas palabras que preservó para nosotros hoy día en la Biblia. Cristo, otra vez, nos pone en el “camino estrecho” porque dice que cada una de Sus ovejas oye Su voz (Sus palabras) y le sigue. Si alguien no quiere oír la Palabra de Dios, si alguien no sigue a Cristo (si no es Su “discípulo”), no es de Él—no es una oveja del Señor.

Mis ovejas **oyen mi voz**, y yo las conozco, y **me siguen**. [Juan 10.27]

## J. Prueba #10: Vencer al mundo.

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. [1Jn 5.4]

1. Otra vez Juan dice que “todo” lo que es nacido de Dios vence al mundo. Todos los cristianos, al fin y al cabo, venceremos a este mundo que siempre se nos opone.
2. Esto se debe al hecho que todos los cristianos somos más que vencedores en Cristo Jesús.

Antes, en todas estas cosas **somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó**. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 8.37-39]

3. Somos más que vencedores porque Cristo es nuestro Salvador y Dios mismo es nuestro Padre. Él nos cuida y nos cuida bien en todo.

Y sabemos que a los que aman a Dios, **todas las cosas les ayudan a bien**, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [Rom 8.28]

4. Puesto que Él (Dios, el Creador de todo) vive en nosotros y es más grande que cualquier enemigo, nuestra victoria sobre todos los enemigos es algo que Él ya nos garantizó.

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. [1Jn 4.4]

5. Tenemos que entender que en este mundo Dios nos ha prometido mucha tribulación, muchas tentaciones, muchas pruebas, aun la persecución y también la tristeza (recuerde que Él no enjugará toda lágrima hasta después del Milenio, en la eternidad; Apoc 21.4).

6. Pero también nos ha prometido que Él acabará la obra que empezó en nosotros.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. [Flp 1.6]

- a. Cada cristiano vencerá al mundo porque Dios está en Él y Dios hará la obra, pese a todo.
  - b. Además, Él usará todo (lo malo y lo bueno) para ayudarnos a bien hoy mismo—para que venzamos al mundo (y a todo enemigo) hoy.
  - c. Por lo tanto, en Cristo somos más que vencedores porque Cristo ya ganó la guerra. Sólo estamos esperando el final cuando todo se acabe y se realice nuestra esperanza.
7. Entonces, si queremos experimentar la victoria sobre el mundo (y el diablo y la carne también), sólo tenemos que andar en Cristo—permanecer en Cristo—obedeciéndole y poniendo toda diligencia para crecer en la santidad.

- a. Ponga la mira en Cristo y en las cosas de arriba (no en lo que está aquí, abajo en la tierra).

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

- b. Despójese de todo peso y de todo pecado, y corra la carrera con paciencia (la carrera de crecer en Cristo—en la santidad y la perfección—para hacer las obras que Él preparó de antemano para usted, para que las haga; Ef 2.10; 4.11-16; 2Tim 2.16-17).

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. [Heb 12.1-2]

8. La última prueba de la salvación, entonces, es vernos en el cielo, en la victoria completa sobre cada uno de nuestros enemigos.
- a. Aquí en la tierra tenemos días cuando andamos en la victoria, pero también hay días que no (*podemos* vencer siempre, pero somos débiles en la fe y por esto, tristemente, fallamos, fracasamos y caemos).
  - b. Allá, en la eternidad, venceremos a todo enemigo para siempre, y *cada uno* que tiene a Cristo estará ahí en aquella plena victoria.
  - c. Todo el que es nacido de Dios vence al mundo porque Cristo ya lo venció y nosotros estamos en Él, y Él está en nosotros. Él es nuestra victoria.
    - i. Experimentamos la victoria en Él ahora por fe (andando conforme a la Palabra de Dios, llenos del Espíritu y confiando en la gracia de Dios).
    - ii. Pero al final, Él terminará toda esta obra que empezó en nosotros, y no hay nada ni nadie que pueda pararlo. Dios perfeccionará a cada uno de Sus hijos.
  - d. Por tanto, el que no vence al mundo, no es de Cristo—no ha nacido de Dios.

## **CONCLUSIÓN:**

**Son diez pruebas de la salvación en 1Juan y me imagino que hay más todavía (si alguien quiere buscarlos).**

- Juan escribió estas pruebas para que el creyente esté seguro de su salvación.

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna... [1Jn 5.13a]
- Él quiere que el lector crea en Jesucristo para la salvación.

...y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. [1Jn 5.13b]
- Este “creer” implica apartarse del pecado porque sin arrepentimiento, no hay salvación.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. [1Jn 2.1]
- Si recibimos esta enseñanza y exhortación, tendremos el gran gozo de estar seguros de nuestra salvación.

Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. [1Jn 1.4]

**Por favor, examínese a sí mismo y pruébese para ver si usted es salvo o no.**

**Examinaos** a vosotros mismos si estáis en la fe; **probaos** a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? [2Cor 13.5]

**Si está seguro que tiene a Cristo, ¡regocíjese! Y luego lleve el mensaje de la salvación y la seguridad eterna a otro que lo necesita.**

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! [Flp 4.4]

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1Jn 5.11-12]